

Escrito por: narrador

Resumen:

Todo comenzó, cuando mis amigos y yo estando aburridos de no hacer nada, a uno de ellos tuvo la gran ocurrencia de meternos en el negocio del viejo Andrés, y robarle aparte del dinero, algunas cervezas, y algo más. Lo que yo ignoraba era que esa noche sería la primera de muchas en que me comerían el culo.

Relato:

Ya eran cerca de las dos de la madrugada, y tanto mis amigos y yo, nos habíamos bebido o fumado hasta el último centavo que cargábamos encima. El plan era muy simple, entraríamos los cuatro por la ventana del baño, que tenía el pestillo roto y nunca la cerraba el viejo Andrés, uno de mis amigos decía que sabía donde el viejo guardaba el dinero, y mientras él lo buscaba, el resto de nosotros se encargaría de sacar las cervezas, algo chorizo, queso, mortadela, jamón y pan.

El viejo Andrés por lo general cerraba a las ocho o nueve de la noche, y según mi amigo se acostaba viendo la televisión, en el último cuarto al fondo del almacén, por lo que no escucharía nada cuando estuviéramos a dentro, si es que estaba despierto a esa hora. Muy confiados todos entramos por la pequeña ventana, y ya dentro nos separamos para cada quien encargarse de lo suyo.

Todo iba muy bien, cuando después de que abrí una nevera, y tomé unos chorizos carupaneros, de momento sentí justo detrás de mi oreja, algo frío y duro, y al voltear para ver de qué se trataba, me encontré con la boca del cañón de una pistola 45. Lo siguiente que recuerdo fue la carrasposa voz del viejo, gritando, ¿Quién carajo anda ahí? De inmediato lo siguiente que escuché fueron los pasos de mis amigos, corriendo hacia la pequeña ventana del baño y escapándose.

El viejo Andrés me dio un fuerte empujón, haciendo que yo cayese de boca al piso, y de inmediato sentí una de sus botas sobre mi espalda, al tiempo que aún me apuntaba con su arma y continuaba gritando ¿Quién, carajos, anda ahí? Después de un corto rato al no escuchar respuesta alguna, fue que vino a quitarme su bota de mi espalda, diciéndome, si te tratas de escapar te dejo como un colador, cabrón.

Yo aunque tenía mi rostro pegado al piso, de reojo podía verlo a él y su arma, con la que no dejaba de apuntarme. Yo estaba tan asustado y temiendo que al viejo se le zafase un tiro, que llorando le comencé a decirle. No me haga nada, mis amigos y yo nada más entramos a curiosear. A lo que él respondió. Así con que curioseando, bueno

quítate toda la ropa, que yo quiero curiosear, para ver si no te estabas llevando algo.

De estar acostado sobre el piso, me senté en el suelo, y sin decir más nada me comencé a quitar mi camisa, la que una vez me la quité, puse a sus pies, después nada más me bajé los pantalones hasta la rodilla, y lo escuché decirme. Es que no oíste bien cabrón, dije que te quitases toda la ropa incluso los zapatos. Lo que sin dejar de llorar, y pedirle que no me matase, continué obedeciéndole, hasta que me quité los pantalones y quedé nada más en interiores.

Nuevamente me dijo toda la ropa, hasta esos interiores. Yo le obedecí y después de que me los quité, me quedé sentado en el suelo, con mis rodillas pegadas a mi cuerpo, muerto de miedo. El viejo Andrés revisó toda mi ropa sin dejar de apuntarme, y de uno de mis bolsillos sacó una ristra de chorizos, los tomé cuando abrí la nevera. Fue cuando el viejo dijo, así con que tan solo curioseabas, cabrón.

Nuevamente llorando le pedí que no me matase, y fue cuando le dije, yo hago lo que usted quiera, pero no me mate por favor. En ese momento me ordenó que me pusiera de pie, lo que hice colocando mis manos sobre mi miembro, quizás por vergüenza o pudor.

Pero el viejo mal pensado, me ordenó que quitase las manos, y cuando lo hice, estaba tan asustado, que mi miembro se había recogido tanto, que apenas se veía, lo que a él le dio mucha risa, y a mí más vergüenza sentía. Cuando lo escuché decirme, si más que una verga parece el clítoris de una puta.

Fue cuando mirándome a la cara y apuntándome con su 45 entre ceja y ceja, me dijo, yo te conozco cabrón, tú eres el hijo del gallego, vamos a ver que dice tu padre cuando se entere de que entraste a robar. Casi de inmediato llorando le dije, yo hago lo que usted quiera, pero que mi papá no se entere.

En ese momento el viejo Andrés, se me quedó viendo de manera bien rara, caminó a mí alrededor, como quien mira algo que piensa comprar y dándome una nalgada me dijo. Ok, no le diré nada a tu viejo, pero a cambio, tu harás todo lo que yo te diga, y únicamente podrás decirme, sí señor, o lo que yo te ordene decirme, ¿entendiste? A lo que en el acto le respondí, tal y como él me había ordenado, sí señor.

De inmediato me ordenó que me dirigiera al final del pasillo, yo iba a recoger mi ropa del piso, cuando el viejo Andrés, dándome un empujón me dijo que luego la recogería, y que caminase caminé frente a él, hasta llegar al final del pasillo, durante esos instantes, a medida que iba caminando, me di cuenta de que su vista la tenía clavada en mis nalgas, al llegar al final del pasillo, me ordenó abrir la puerta de su cuarto, y al ver su cama, supe que era lo que me esperaba, sin dejar de llorar, nuevamente le comencé a decir que no me hiciera nada, y zas que me ha dado un golpe por la cabeza, con

su pistola, ordenándome callar.

Nuevamente sentí la punta del cañón presionando contra mi cabeza, mientras me decía, ahora te acuesta, calladito, y prepara ese culito que me lo voy a comer ya mismo. A los pocos segundos sentí sus dedos embadurnados en algo grasoso que me los pasaba por entre mis nalgas, y comenzó a enterrármelos dentro de mi culo sin que yo pudiera hacer nada por evitarlo.

En cosa de pocos momentos, el viejo Andrés se quitó la poca ropa que tenía puesta, quedando tan desnudo como lo estaba yo, fue en esos instantes que lo volví a ver de reojo, en una mano sin dejar de apuntarme, mantenía su niquelada pistola 45, mientras que en la otra mano vi con sorpresa que sujetaba su parada verga, un poco más grande y gruesa que la mía.

Con sus piernas separó las mías, mientras que yo sin dejar de llorar le decía nuevamente, que no me hiciera eso, que yo no era maricón, él me ordenó callar, pero de golpe me dijo, no importa sigue llorando y diciendo lo que quieras, que a esta hora no hay una sola alma que te pueda escuchar por los alrededores.

Tras decir eso, sin soltar su arma, comenzó a treparse sobre mí, y comencé a sentir el contacto de su piel contra la mía, yo continué llorando pero sin decir nada, me había quedado callado, pero de golpe el viejo Andrés me dijo, separa tus nalgas con tus manos, y muéstrame el hueco de tu culo y de inmediato sentí nuevamente el duro cañón de su arma que la presionaba contra mi cabeza. Sin dejar de llorar, nuevamente comencé a decirle que yo no era marico, al tiempo que obedeciéndolo, separé mis propias nalgas con mis manos, dejando ante su vista, como él dijo el hueco de mi culo.

A los pocos segundos, comencé a sentir como algo duro y caliente, comenzó a presionar mi esfínter, y a medida que eso comenzó abrirse paso entre mis nalgas, el dolor y la indignación que sentí, fue en aumento, al punto que sin dejar de llorar con más fuerza, le pedí a gritos que me lo sacase que eso me dolía mucho, el viejo Andrés a medida que yo continuaba llorando y quejándome del dolor que me producía con su verga a medida que me la enterraba por el culo, yo más gritaba y me quejaba, él más apretaba mi cuerpo contra el suyo.

Hasta que finalmente sentí todo el peso de su cuerpo sobre el mío y que me había enterrado toda su verga, por espacio de unos cuantos segundos se quedó quieto, pero casi de inmediato comenzó a sacar y meter una y otra vez toda su verga dentro de mi culo, mientras que yo no paraba de llorar, de quejarme por el dolor, y de pedirle gritando que me lo sacase. No me había dado cuenta que a medida que yo más lloraba, le pedía que me lo sacase, y más gritaba, él más disfrutaba de lo que me hacía.

Pero después de un rato, ese dolor fue desapareciendo, y en su lugar

comencé a sentir algo raro dentro de mí, no me podía explicar a mi mismo de que se trataba, pero de momento como si no pudiera controlarme, comencé a mover mis nalgas restregándolas contra su cuerpo. Así estuvimos un buen rato hasta que de momento el viejo, me apretó con más fuerza contra su desnudo cuerpo, acelerando sus fuertes movimientos, hasta que de golpe se detuvo, finalmente había acabado dentro de mí.

Ambos permanecimos quietos por un buen rato, ya casi estaba por dormirme cuando, él sacó su nabo de mi culo. Y dándome una nalgada, que me hizo despertar, me dijo. Que culito más sabroso el tuyo, yo me quedé tirado sobre su apestosa cama, con mi culo bien abierto, muerto de vergüenza, y a la vez con un raro sentimiento de amor y odio hacía el viejo condenado.

El viejo Andrés, únicamente se puso sus interiores, mientras que yo aun llorando pero de vergüenza, me dijo. De ahora en adelante vas a venir para que te lo meta, y cuidado con no hacerlo o voy donde tu viejo y le digo lo del robo y de cómo te comí el culo. Ya estaba por ir a buscar mi ropa, cuando él me dijo. Antes de vestirte, pasa por el baño para que te saques todo lo que te dejé dentro, y burlándose de mi continuó diciéndome, no sea que te haya preñado.

Yo le obedecí, en todo y al siguiente día aunque no quería ir a su negocio, nada más del miedo que me daba el pensar que él condenado viejo le fuera con el cuento a mi padre, me presenté. Nada más me vio, y se dedicó a cerrar el negocio, y una vez dentro me dijo pasa al fondo, y quítate toda la ropa y me esperas acostado en la cama, que ya voy para allá.

Durante esa semana, el viejo Andrés, me dio por el culo como unas cuatro veces, hasta que el quinto día, entró en la habitación, tomando asiento en su cama y abriendo las piernas, me dijo, que me pusiera a mamar su verga. No sin antes recordarme que yo debía obedecerle en todo, y de lo que pasaría de no hacerlo. Por lo que completamente desnudo como me encontraba, me arrodillé frente a él, y a pesar de lo repulsivo que era para mí el ponerme a mamar su verga, comencé hacerlo.

Después de un rato que comencé a mamar, Andrés colocó sus manos sobre mi cabeza, y comenzó a mover mi rostro para adelante y para atrás, haciendo que casi vomitase, de las nauseas que me provocó. Pero no se detuvo, hasta que finalmente se vino dentro de mi boca, ahogándome prácticamente con su leche, por lo que a pesar de no querer terminé tragándome gran parte.

Tras lo cual, me dijo. Hoy hablé con tu viejo y le dije que te mandase a trabajar aquí conmigo mientras decide que vas a estudiar. Yo no

me esperaba eso, pero al día siguiente mi padre, me felicitó por ponerme a trabajar en el negocio de su amigo Andrés.

Lo del trabajo era en serio, pero a la hora de cerrar, el condenado viejo o me daba por el culo o me ponía a mamar. Al principio me resultaba algo molesto, pero poco a poco me fui acostumbrando a que Andrés me diera por el culo o me pusiera a mamar.

Durante ese tiempo no había vuelto a ver a mis amigos, así que como a las dos semanas, justo después de que Andrés me había dado mi ración de su nabo, me dirigía a casa de lo más feliz, cuando me los encontré a ellos. De inmediato me invitaron una cerveza, y después de un buen rato de estar bebiendo, uno de ellos me preguntó que me había pasado esa noche, yo como ya había pensado en que les diría cuando los viera, de inmediato les dije que el viejo me apuntó con su pistola 45 y me amenazó, con hacer que me metieran preso, o por las buenas me ponía a trabajar con él.

Al yo terminar de decirles eso, me preguntaron si no pasó nada más, y yo me reafirmé en que no había pasado nada más, cuando otro de mis amigos me dijo, cuando sentimos que el viejo comenzó a gritar quien anda ahí, los tres nos escapamos por la ventana, pero en lugar de salir corriendo, nos quedamos esperándote, hasta que escuchamos que el viejo te ordenó desnudarte, y como encontró los chorizos en tus pantalones.

A medida que mi amigo siguió hablando a mi me entró una ansiedad tremenda, después te escuchamos gritar que no te hiciera eso, que te lo sacase del culo, entonces nos dimos cuenta de que el viejo ese, te estaba comiendo el culo. Y de inmediato me preguntó, es o no cierto que te clavó ese viejo, yo muerto de vergüenza, mientras que me apuraba otra cerveza, y llorando de la vergüenza que sentía, acepté que si era cierto, que el viejo me había comido el culo esa noche.

De inmediato otro de mis tres amigos, continuó diciéndome, pero no ha sido una sola vez que te ha comido el culo, yo creo que lo hace todas las noches después de que cierran el negocio. Fue cuando les acepté que eso era cierto, pero que lo hacía para que no me fuera a delatar con mi viejo. Mis tres amigos se vieron entre sí, y de inmediato noté algo raro en su manera de mirarme, fue cuando uno de ellos me dijo, a ver quítate la ropa, yo pensé en retirarme, pero uno de ellos me cortó el paso, mientras que otro nada más dijo, imagínate que todo el mundo se entere de que el viejo del negocio te está comiendo el culo, que diría la gente.

Como nos encontrábamos bebiendo en las ruinas de una vieja casa, que hacía años se había quemado, no me quedó más remedio que obedecerles, y apenas me quite la ropa, prácticamente mis tres amigos saltaron sobre mí. En cosa de pocos minutos, ya me tenía uno bien clavado por el culo, mientras que a otro de ellos le mamaba

su verga, y al tercero lo masturbaba. Lo raro de todo eso fue que lejos de incomodarme o sentirme mal, disfruté en gran medida de lo que estuve haciendo con mis tres amigos.

Así que durante varios días, cuando Andrés terminaba de clavarme, o yo de mamar su verga, al salir de su negocio después de cerrar, mis tres amigos me daban una buena ración de verga. Ya había aceptado eso como algo natural, pero como a las tres semanas de que mis amigos comenzaron a comerme el culo, al momento de cerrar, Andrés me dijo, te tengo un regalito sobre la cama, yo apenas entré a su habitación la que había barrido en la mañana y cambiado la ropa de cama, encontré un vestidito de chica, así como unas pequeñas pantis, sostén, zapatos y hasta medias, además de un lápiz de labios y polvo para la cara.

No tuve que esperar a que Andrés entrase a su cuarto para saber qué era lo que él quería que yo hiciera con todo eso, ya que al día siguiente de haber comenzado a darme por el culo y ponerme a mamar, en su cama, me trataba como si yo fuera una puta. Así que me vestí de mujer para mi macho, y cuando terminé de hacerlo, me sentí requetebién, cuando Andrés entró a su habitación, se me quedó viendo, me tomó entre sus brazos, y me estampó un tremendo beso en la boca. Yo no tuve que esforzarme mucho, para comportarme como si fuera una chica, y desde esa noche a menos que él me ordenase lo contrario, apenas cerrábamos su negocio, yo me iba a su cuarto y me transformaba completamente.

Por varias semanas, disfrutaba de la manera en que Andrés me trataba cuando me vestía de mujer, y como mis amigos aun continuaban dándome por el culo, decidí una noche, darle una sorpresa a los tres. Así que sin que Andrés se enterase, saqué algunas prendas de mujer que él me había comprado, y apenas llegué en donde nos encontrábamos los tres, aproveché que todavía no habían llegado, y me cambié completamente de ropa. Quedando linda y bella para cuando mis tres amigos llegaron.

Esa noche los tres hicieron conmigo lo que les dio la gana, cosa que yo disfruté tremendamente, lo malo fue que a los pocos días se sumó otro conocido, y así poco a poco la mayoría de los chicos del barrio, me fueron comiendo el culo. Por lo que apenas pude cuando se abrió la matrícula en la universidad, me inscribí, y me fui a estudiar a otra ciudad. Pero ya había desarrollado un gusto, porque me dieran por el culo y vestirme de mujer, que a los pocos días de haber llegado, ya un compañero de la pensión de estudiantes, me tenía bien clavado en su cama. Pero esa fue otra etapa de mi vida.